

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
PUBLICACIONES

DEL

Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

XVI

MANUEL G. OLIVA

**Contribución al estudio de la Arqueología del
norte de la Provincia de Córdoba**

Los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal



IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD
CORDOBA
República Argentina
1947

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

I.—ANTONIO SERRANO: <i>El arte decorativo de los diaguitas.</i> (1943) (*)	\$ 4.—
II.—TOMÁS HARRINGTON: <i>El keñewe o yamjatrráwich.</i> (1943) (*)	” 1.—
III.—LEÓN SERUBE E.: <i>Técnica etimológica y etimología andina.</i> (1943).	” 1.50
IV.—ALBERTO REX GONZÁLEZ: <i>Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba).</i> (1943)	” 1.50
V.—ANTONIO SERRANO: <i>Esboco para una historia del descubrimiento y conquista de Córdoba.</i> (1944)	” 1.—
VI.—ANTONIO SERRANO: <i>La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones</i>	” 1.—
VII.—ANTONIO SERRANO: <i>Las estatuetas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico</i>	” 2.—
VIII.—LÁZARO FLUBY: <i>Guiliches. (Tradiciones, leyendas, apuntes gramaticales y vocabulario de la zona pampa-araucana)</i>	” 1.50
IX.—ALBERTO REX GONZÁLEZ: <i>Algunas observaciones sobre caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba.</i> (Nota preliminar)	” 1.—
X.—BUSCONI CARLOS: <i>Tokis líticos de Mendoza.</i> (1945)	” 1.—
XI.—ALFREDO POVIÑA: <i>Sociología del Folklore</i>	” 2.—
XII.—VÍCTOR M. BADANO: <i>Pipes Patagónicas de la colección Alemandri</i>	” 2.—
XIII.—ANTONIO SERRANO: <i>Arqueología del Arroyo Las Mulás, en el noroeste de Entre Ríos</i> (con una introducción al estudio de la arqueología del litoral)	” 5.—
XIV.—MANUEL PEREIRA GODÓI: <i>Los extinguidos paingú de la cascada de Emás (Estado de San Paulo, Brasil)</i>	” 3.—
XV.—FR. AGUSTÍN P. NIMO: <i>Arqueología de Laguna Honda (Yucat, Provincia de Córdoba)</i>	” 3.—
XVI.—MANUEL G. OLIVA: <i>Contribución al conocimiento de la Arqueología del norte de la provincia de Córdoba. Los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal.</i>	
XVII.—ALBERTO REX GONZÁLEZ: <i>Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón.</i>	

PROXIMOS NUMEROS

XVIII.—AMPARO TARTAGLIA: <i>Alfarería de los actuales mocovies del norte de Santa Fe.</i>	
XIX.—MARÍA SANDOVAL DE ESTIGARRIBIA: <i>Contribución al conocimiento de la literatura popular guaraní de Corrientes.</i>	
XX.—JULIO VIGGIANO ESAIN: <i>Instrumentología musical popular argentina. Vigencias de origen indígena.</i>	

SERIE ABORIGENES ARGENTINOS

Por ANTONIO SERRANO

Vol. I. — <i>Los Comechingones</i> (*)	\$ 12.—
Vol. II. — <i>Los Diaguitas</i> (en preparación).	

(*) Agotada la existencia para canje.

DISTRIBUIDOR GENERAL:
EDITORIAL LOSADA
Alsina 1131 — Buenos Aires.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PUBLICACIONES

DEL

Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

XVI

MANUEL G. OLIVA

Contribución al estudio de la Arqueología del
norte de la Provincia de Córdoba

Los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal

Este libro perteneció a Don Manuel Oliva - 1897/1983.-
Maestro; Ministro de Educación de la Provincia de Córdoba;
Fundador y Director General de las Escuelas Municipales de Córdoba.
Lo donan sus nietos con nuestra colaboración.



Córdoba 2014.

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
CORDOBA
República Argentina
1947

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO
QUE MARCA LA LEY.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGIA DEL NORTE DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

LOS PARADEROS DE POZO DE LAS OLLAS Y LAGUNA DE LA SAL

Noticia preliminar

El señor José E. Castro, director de la escuela provincial de Villa de María (Río Seco), me informó el año próximo pasado, que en Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal se encontraban abundantes fragmentos de alfarería de indudable procedencia indígena. En el mes de junio del mismo año acompañé al Prof. D. Antonio Serrano, Director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba, en una excursión de estudio. En tal oportunidad llegamos a Pozo de las Ollas y el arqueólogo nombrado pudo verificar la importancia del yacimiento. Posteriormente, en noviembre del mismo año, recibí del Prof. Serrano, el honroso encargo de explorar este paradero y describir el material que se obtuviera. Para dar cumplimiento a este cometido se ha escrito el presente trabajo que aspira sólo a ser una modesta contribución al conocimiento de la arqueología del norte de nuestra Provincia.

No me es posible cerrar esta breve noticia, sin expresar mi reconocimiento, en primer término, al Prof. Serrano por sus enseñanzas de toda hora, y por la forma con que ha sabido estimular mis estudios del pasado prehistórico del país; a los señores José E. Castro y Donato Raúl Urquiza, director este último de la es-

cuela de Pozo de las Ollas, por su ayuda en el reconocimiento y exploración del paradero; a la señora Mercedes Vda. de Saravia y de manera especial a su hijo Julián Saravia, por la forma inteligente y desinteresada con que colaboraron en mis trabajos, facilitando los medios necesarios para una búsqueda rápida y eficaz de los materiales.

Ubicación de los paraderos y noticia fisiográfica de la región

Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal son dos lugares del departamento Río Seco, comprendidos ambos en la Pedanía Candelaria.

El primero queda en la terminación actual del camino a terraplén que arranca de Villa de María, cabecera del departamento, pasa por El Guanaco con dirección casi constante al naciente. Es una vieja estancia que fué propiedad del vecino D. Napoleón Saravia. Funciona en el lugar una escuela de jurisdicción provincial.

Laguna de la Sal está situada en la misma dirección con respecto a la cabecera departamental, a una distancia aproximada de 55 kilómetros de aquélla. Para alcanzar el paradero indígena es preciso dejar el camino que conduce a Pozo de las Ollas en la depresión conocida con el nombre de El Saladillo, y dirigirse unos seis kilómetros, aproximadamente, hacia el Norte. El paradero está situado en el borde Este de la mencionada laguna. No hay población ni caminos de acceso.

En el mapa (fig. 1) puede apreciarse la ubicación de ambos lugares.

La llanura que con suave inclinación desciende de Oeste a Este, desde las sierras a la depresión por donde corre el Río Dulce, está cubierta en su parte occidental por bosques hoy casi extinguidos debido a su intensa explotación. A medida que se avanza hacia el naciente, el bosque se vuelve menos elevado, y el "fachinal" o monte de arbustos espinosos, reemplaza a los árboles de gran desarrollo. Más adelante, la llanura es atravesada por El Sa-

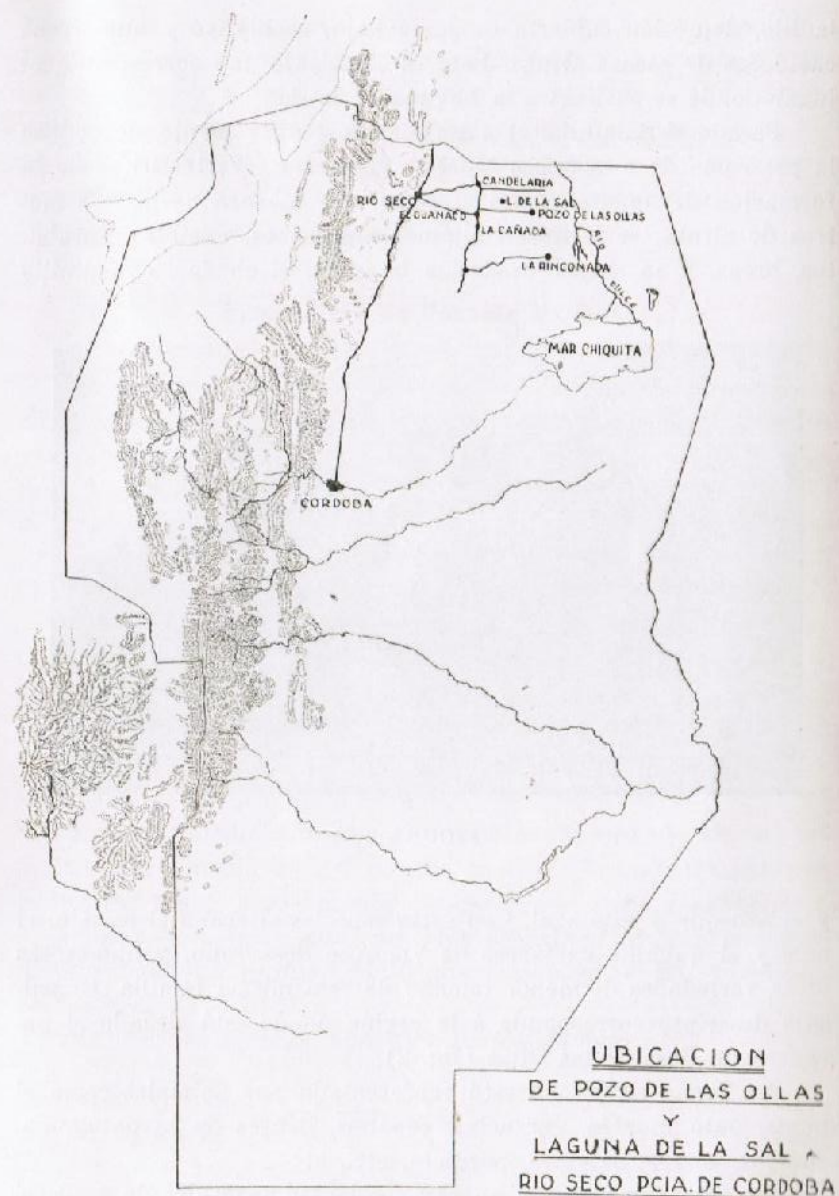


FIGURA 1

ladillo, depresión cubierta de jume bajo, eachiyuyo y numerosas cactáceas de escasa altura. Este es el paisaje que corresponde al lugar donde se encuentra la Laguna de la Sal.

Pasado el Saladillo, el paisaje cambia nuevamente, notándose la presencia de numerosas especies vegetales características de la formación del monte. Sobre el jume, que alcanza hasta tres metros de altura, se levantan algunos algarrobos, mistoles, garabatos, breas, y en mayor profusión la tusca, el chañar, el espinillo



FIGURA 2

y el azusque o palo azul. Con estas especies alternan el cardón, el ucle y el quimilo, cactáceas de vigoroso desarrollo, y numerosas otras variedades de menor tamaño de esta misma familia. El paisaje descrito corresponde a la región donde está situado el paradero de Pozo de las Ollas (fig. 2).

La fauna autóctona está representada por animales como el puma, gato montés, corzuelas, venados, liebres de la patagonia, conejos, zorros, ñandúes, perdices, etc., etc.

En esta vasta región no hay corrientes naturales de agua, si se exceptúa el Río Dulce que corre a seis y ocho leguas aproxima-

damente de los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal. Los moradores actuales de la zona, dedicados a la crianza del ganado vacuno y cabrío especialmente, aprovechan el agua de las lluvias, que conservan en represas, para la subsistencia de la hacienda. También cavan pozos o zanjias de donde obtienen agua abundante. A pesar de ello, en las épocas de sequías prolongadas trasladan sus rebaños a la costa del Río Dulce.

El paradero de Pozo de las Ollas

En este lugar hemos constatado la presencia de alfarería en cinco puntos distintos, separados unos de otros por distancias que varían entre quinientos y dos mil quinientos metros. Son "bordos" que se destacan sobre la llanura y que siguen una dirección general N. O. a S. E. El croquis (fig. 3) da una idea de la ubicación de estos "bordos" numerados de uno al cinco, que es el orden de su reconocimiento.

El material de este paradero que vamos a describir pertenece en su totalidad al "bordo" N.º 1. Este está situado al norte de la estancia que fué de D. Napoleón Saravia, y dista, del camino a terraplén, en el mismo rumbo, unos trescientos metros. Contiguo al paradero se levanta una pequeña capilla, obra de los sentimientos religiosos de la familia Saravia.

El material de alfarería se encuentra diseminado en una superficie aproximada de 200 por 200 metros. Según referencias de gentes del lugar, hace algunos años se aró el suelo y aparecieron "los tuestos" en gran cantidad. Hoy se hallan los fragmentos en la superficie y a profundidades que varían entre diez y ochenta centímetros.

El suelo es arenoso, blando y limpio de monte.

Alfarería

Caracteres generales de la cerámica. La pasta cerámica es poco homogénea y acusa la ausencia casi completa de material "ári-

do” o “dégraissants”, sobre todo en la forma de cuarzo o arena. Las pequeñísimas pajuelas de mica que pueden observarse, y no de manera abundante, es probable que obedezcan a la composición natural de la tierra con que se preparó la pasta, no a inclusión deliberada.

Casi la totalidad de los fragmentos presentan un alisamiento

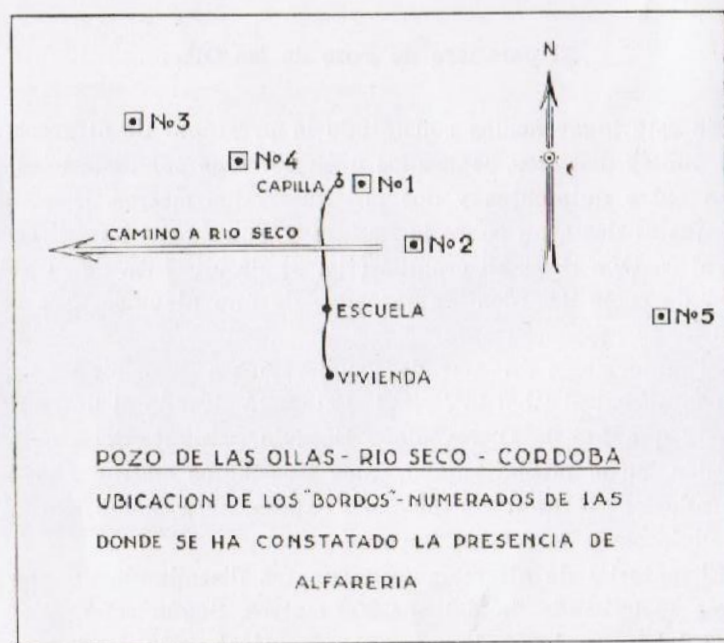


FIGURA 3

basto en ambas caras, tanto en los lisos como en los que llevan alguna ornamentación grabada. En muchos puede apreciarse las huellas dejadas por el esteque empleado para alisar las superficies. El brillo del rastro es un indicio del retoque de la obra después de un tiempo de secado. (5 Pág: 76).

En pocos fragmentos se observa una cocción completa de su masa, y en estos casos, la forma de los bordes de la vasija y la

mayor homogeneidad de la pasta cerámica parecen caracterizar otro tipo de alfarería dentro del yacimiento. No sería extraño que estos ejemplares fueran productos del comercio como sugerimos al considerar la alfarería pintada y las asas encontradas en el paradero. En el resto de la alfarería, o sea la mayor parte de la que se encuentra en el yacimiento, la cocción es muy superficial, presentando una amplia zona interior. La parte cocida solo alcanza a un espesor que oscila entre décimas de milímetro y un milímetro. Las zonas de coloración debido a la cocción a que alude Outes (1 Pág. 357) se presentan en estos fragmentos en la siguiente forma:

- a) Con tres zonas: la interior y la exterior bermejas; la media o central negra.
- b) Con dos zonas: interior bermejo, centro y exterior negros; y también, exterior bermejo y centro e interior negros.
- c) Algunos fragmentos debido a una imperfecta cocción presentan una sola zona negruzca.

El color en ambas superficies es casi uniformemente bermejo sucio, más propiamente, pardo. Solo en escasos fragmentos, que se destacan de la alfarería del yacimiento por otros aspectos, se puede notar un color bermejo más definido, pocas veces rojizo.

El espesor varía entre cuatro y doce milímetros. La cerámica es dura, no se deja rayar con la uña.

Algunas formas. Es sensible no haber dado con una pieza de alfarería completa. En nuestra esmerada búsqueda siempre nos hemos encontrado con fragmentos que unidos entre sí según indica la línea de fractura han resultado otros mayores, sin poder alcanzar una reconstrucción total. El fragmento representado en la figura N°. 4, fué encontrado en el paradero por un vecino del lugar, entregándonos con otros varios de regular tamaño, que por su aspecto, pertenecían, sin lugar a dudas, a la misma pieza. No ha sido posible, sin embargo, la reconstrucción de la vasija. Si es exacta la información que se nos dió, la pieza habría sido hallada completamente sana y contenía en su interior algunos huesos. Al pre-

tender levantarla se rompió en varios pedazos. Los fragmentos que han podido colocarse en su lugar, permiten apreciar que la pieza total ha sido de grandes dimensiones. El diámetro de la boca puede calcularse en veinte centímetros. La altura del fragmento es

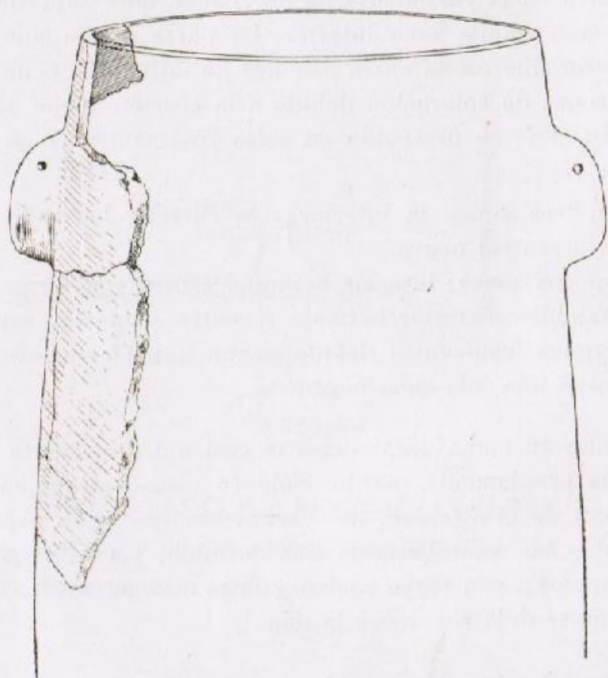


FIGURA 4 (a 1/4).

de veinte y nueve centímetros, lo que da idea aproximada de su tamaño.

Únicamente dos fragmentos permiten hallar la forma de las piezas a que han pertenecido. El uno es un vaso de 14 cm. de diámetro y 6 cm. de altura (fig. 5 b). El otro mide 8 cm. de diámetro de 7 1/2 cm. de altura (fig. 5 a). El espesor varía entre cinco y ocho milímetros, y tres y diez milímetros respectivamente. La pasta cerámica tiene las características señaladas más arriba.



FIGURA 5 (a 1/3).

Asas. En forma relativamente abundante han aparecido en este paradero los apéndices destinados a manejar la vasija. Su variedad dentro de la pequeña colección (veinte fragmentos) es también interesante. (fig. 6 y 7).

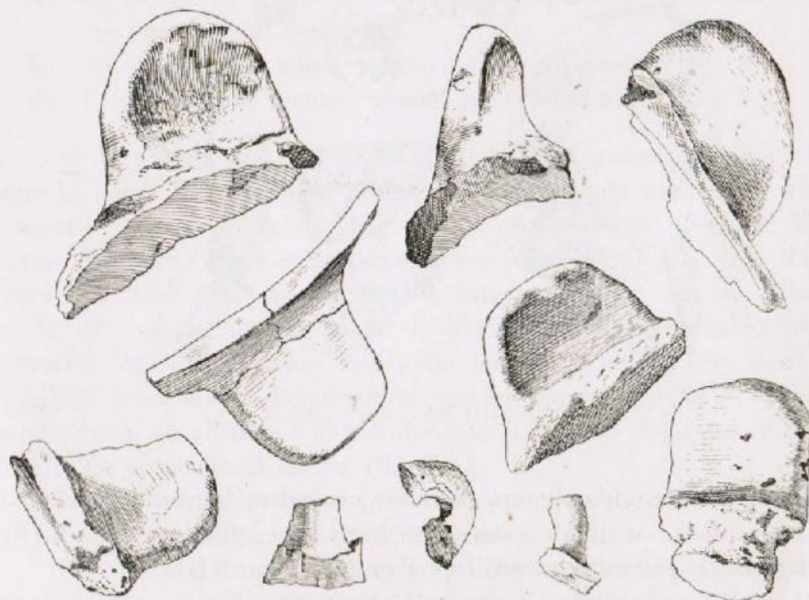


FIGURA 6 (a 1/2).

El tipo dominante es el de asas chatas colocadas en el recipiente tanto en posición vertical como horizontal. Este tipo de asas nos hace pensar en las relaciones de los pueblos fabricantes de este material cerámico con los autores de la alfarería Chaco-Santiagueña. Los hermanos Wagner han afirmado que la presen-



FIGURA 7 (a 1/2).

cia de asas chatas en una pieza de cerámica "permite relacionar dicha pieza, en donde quiera que haya sido hallada, con la civilización Chaco-Santiagueña". (4 Pág. 133, Cap. VIII).

Las asas verticales, menos numerosas, llevan un agujero de suspensión en su parte más alta. En las horizontales nótanse

las que ofrecen una superficie cóncava en su parte inferior, como si se hubiera querido alcanzar un mejor apoyo de los dedos. Otras son derechas en ambas superficies. También aparecen los apéndices en forma de pezón, y algunos con la forma de cilindros y cintas, que, describiendo un arco se unen a las paredes de la vasija por sus dos extremos.

El borde de las asas chatas es siempre curvo y liso. En un solo ejemplar se observa un festón de escotaduras profundas. (Fig. 7).

Por las dimensiones de estos apéndices puede estimarse que en general han pertenecido a vasijas de gran tamaño. El ancho oscila entre cuatro y doce centímetros, y la distancia de la pared del vaso al borde del labio del asa, de dos a cuatro centímetros.

Cuellos. Agruparemos los fragmentos de cuellos en dos grupos: los lisos y los que llevan alguna decoración incisa en el borde. Los primeros pueden agruparse en tres tipos, a saber:

- a) El borde del cuello tiene el mismo espesor aproximado que las paredes del recipiente.
- b) El borde tiene mayor espesor que las paredes.
- c) El borde tiene menor espesor que las paredes. (Fig. 8 f).

En el primer tipo se presentan ejemplares, aunque escasos, en que el borde del cuello se pliega levemente hacia afuera sin aumentar el grueso del labio. (Fig. 8 a). En el segundo, el mayor espesor del borde tiene origen en distintos procedimientos del alfarero: En unos casos es un reborde exterior, (fig. 8 b); en otros, el borde crece solamente hacia el interior formando un labio que permite levantar la pieza apoyando los dedos en él, (fig. 8 d); también crece en los dos sentidos interior y exterior, (fig. 8 e); y, por último, se obtiene con un aumento paulatino del espesor del cuello de abajo hacia arriba (fig. 8 e).

En el segundo grupo se presentan, también, ejemplares en los que el borde se pliega suavemente hacia el exterior.

En los fragmentos que han permitido calcular el diámetro de la boca, hemos obtenido estas dimensiones: 4, 7, 11 y 12 centímetros.

Asientos. Hemos tenido a la vista veintidós asientos completos y gran cantidad de fragmentos. El diámetro va desde cuatro hasta siete y medio centímetros.

El lado exterior de los asientos es, en muchos casos, plano completamente; en otros, sin dejar de serlo el círculo, la circunferencia forma un reborde que define netamente su línea. Los hay

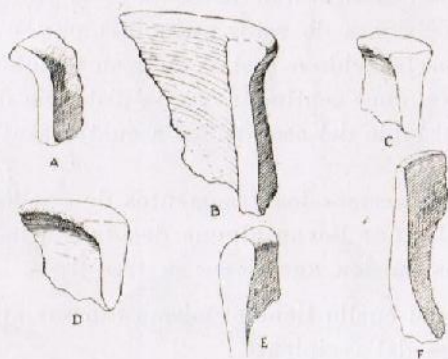


FIGURA 8 (a 1/3).

también con el fondo cóncavo, mirado desde el exterior, correspondiéndoles o no una cara convexa del lado interior.

La mayor parte son gruesos y miden desde seis hasta quince milímetros de espesor (fig. 9).

En muchos de estos asientos se ha encontrado una gruesa capa de hollín.

Decoración grabada. Tanto los elementos de la técnica empleada como los motivos de la decoración incisa son simples y el alfarero no ha dispuesto de un inventario muy amplio de unos y otros.

Entre los elementos de la técnica pueden señalarse los siguientes:

- a) El punto.
- b) el surco simple;
- e) el "surco con presiones rítmicas";
- d) el relieve.

Los tres primeros han sido definidos por el Prof. Serrano en "Noticias sobre un paradero indígena de la margen izquierda del arroyo de Las Conchas" (3 Pág. 166).

El relieve es una línea producida por elevamiento de la masa sobre la superficie del vaso.

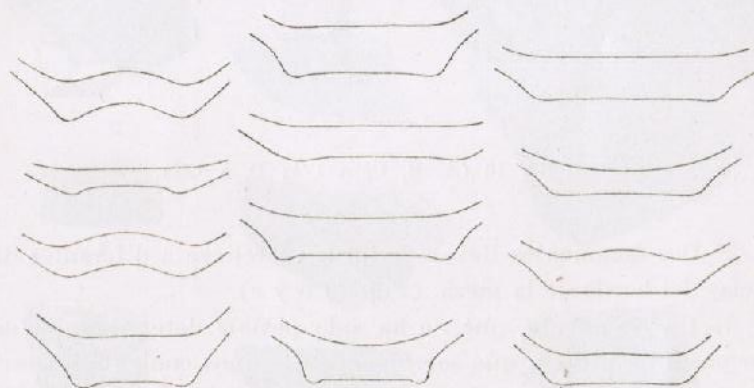


FIGURA 9

Los motivos decorativos de los fragmentos que examinamos son totalmente de carácter geométrico y comprenden estos elementos: líneas, ángulos, triángulos y losanges, empleados casi siempre en series rítmicas.

Esta ornamentación se encuentra aplicada por lo general en las paredes del cuello y en el borde del mismo.

A continuación pasamos revista de la decoración de los fragmentos principales.

- 1) Un fragmento lleva un surco simple, de unos tres milíme-

tros de ancho por uno de profundidad. Se parece mucho al que menciona Outes procedente de la estación I del Observatorio (1 Pág. 362, fig. 104). Aunque el fragmento no permite establecer la dirección del surco con respecto al borde, nos inclinamos a sostener que no es perpendicular al mismo como en la pieza citada más arriba, sino paralela al ecuador, o bien señalando el mismo ecuador. (Fig. 10 a).

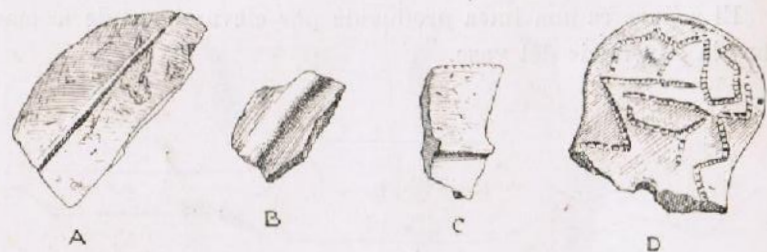


FIGURA 10 (A, B, C, a 1/4; D, a 1/2).

2) Dos fragmentos llevan cinturas en relieve a diferentes distancias del borde de la pieza. (Fig. 10 b y c).

3) Un fragmento, que no ha sido posible determinar la pieza o parte de pieza a que corresponde, de unos cuatro milímetros de espesor, se encuentra decorado en ambas superficies con un dibujo complicado de "surcos con presiones rítmicas". En la línea de fractura presenta la señal de un agujero cilíndrico que lo atraviesa. Es el único fragmento donde se observa una línea curva deliberadamente trazada. (Fig. 10 d).

4) Inmediatamente debajo del borde, el cuello está dividido en grandes triángulos que dirigen uno de sus vértices hacia abajo. Dos triángulos así orientados dejan entre sí otro que no lleva decoración. La ornamentación de las figuras decoradas la constituyen líneas incisas aproximadamente paralelas a uno de los lados de la figura, y formando ángulos oblicuos con éstas, otras líneas segmentadas que no cortan a las primeras. (Fig. 11 a).

5) A un centímetro del borde corren tres surcos paralelos al

mismo, a distancia de un milímetro unos de otros. Del inferior de estos se desprenden haces paralelos que forman con los anteriores ángulos oblicuos. (Fig. 11 b).

6) Un haz de tres líneas va formando una poligonal alrededor del cuello y a una distancia de un centímetro del borde. (Fig. 11 c).

7) Próximo al borde del fragmento, (fig. 11 d) se inicia una

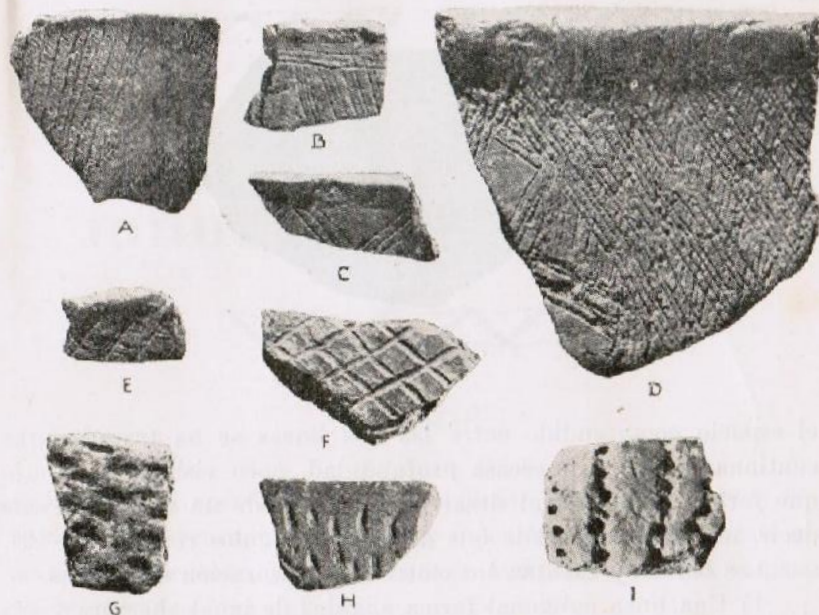


FIGURA 11 (A, B, C, E, a 1/2; D, a 3/2; F, G, H, I t/n.).

serie rítmica de pequeños rombos bien pulidos. El campo que los limita se vuelve opaco con un rayado de líneas finas que se entrecruzan formando una malla apretada.

8) Otros fragmentos presentan este motivo: líneas simples o haces de líneas que se entrecruzan formando pequeños losanges. (Fig. 11 e, f).

9) Los hay también decorados con puntos incisos. Estos son,

en algunos casos, casi circulares, lo que indica que la posición del instrumento ha sido normal a la pared del vaso. Otros presentan puntos alargados como pequeños segmentos de líneas. (Fig. 11 g, h, i).

10) Un gran fragmento con asa vertical y otros que parecen pertenecer a la misma pieza llevan una guarda desarrollada alrededor del cuello, formada de una doble línea de puntos separados entre sí por una distancia de un centímetro aproximadamente. En



FIGURA 12 (a 1/2).

el espacio comprendido entre las dos líneas se ha trazado otra continua, ancha y de escasa profundidad, poco visible. El dibujo que forma la guarda al desarrollarse es el de un meandro, vale decir, una línea quebrada que determina ángulos rectos. Fig. 12).

Los bordes presentan los motivos de decoración siguientes:

- 1) Una línea poligonal forma ángulos de igual abertura y sus vértices se asientan en la arista del borde. (Fig. 13 a).
- 2) Doble línea poligonal de ángulos de igual abertura y opuestas la una a la otra. (Fig. 13 d).
- 3) Línea de puntos. Estos son más o menos grandes, ya ocupando parte del campo del borde o ya limitando con las aristas del mismo (Fig. 13 e, f).
- 4) Segmentos de recta paralelos forman en unos casos ángulos oblicuos con la arista del borde y en otros ángulos rectos. La distancia entre los segmentos es variable de una pieza a otra, pero constante en la misma pieza. (Fig. 13 b, e).

En la mayor parte de los fragmentos, las líneas han sido trazadas sin afectar la arista del borde, en cambio, en otros se ha cortado a ésta o se la ha desviado con una honda depresión. (Fig. 13 g).

Alfarería pintada. Han aparecido en este paradero algunos fragmentos de cerámica pintada, cuyas características aconsejan

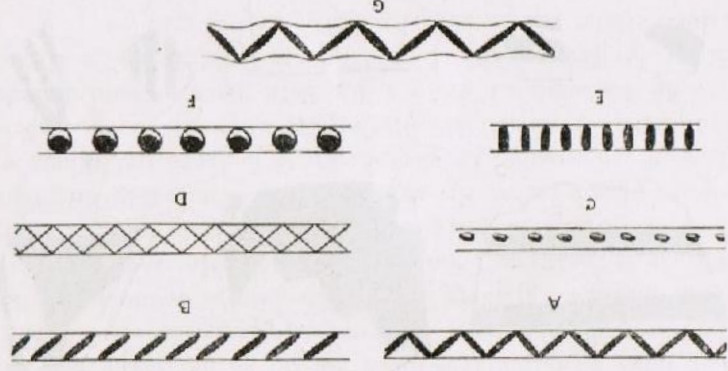


FIGURA 13

separarlos del acervo total del yacimiento. La arcilla es bien trabada, homogénea, fina, más rica en cuarzo que la alfarería cobajada, más rica en cuarzo que la alfarería cobajada, más rica en cuarzo que la alfarería cobajada, más rica en cuarzo que la alfarería cobajada.

Los colores empleados son: negro, bermellón, marrón y blanco amarillento. Se observa que algunas piezas han sido pintadas sobre una mano de engobe. En la ilustración (fig. 14), el color negro de la cerámica aparece negro; el rojo, blanco; el bermellón con puntos; el marrón con rayado inclinado; y el blanco amarillento, con rayado horizontal.

Las unidades decorativas de dos de estos fragmentos se encuentran registradas en piezas de la cerámica Chaco-Santagüena. Una de ellas (fig. 14 a) es la unidad decorativa denominada **mounds** por los hermanos Wagner en su obra monumental. (4 fig.

267, 273, 421, etc.). La línea dentada aparece en numerosas piezas de la cerámica expresada (fig. 14 b).

Aunque el reducido tamaño del resto de los fragmentos pintados no da lugar a determinar los motivos decorativos que integraban la pieza, su color, cocción, fineza y homogeneidad de la

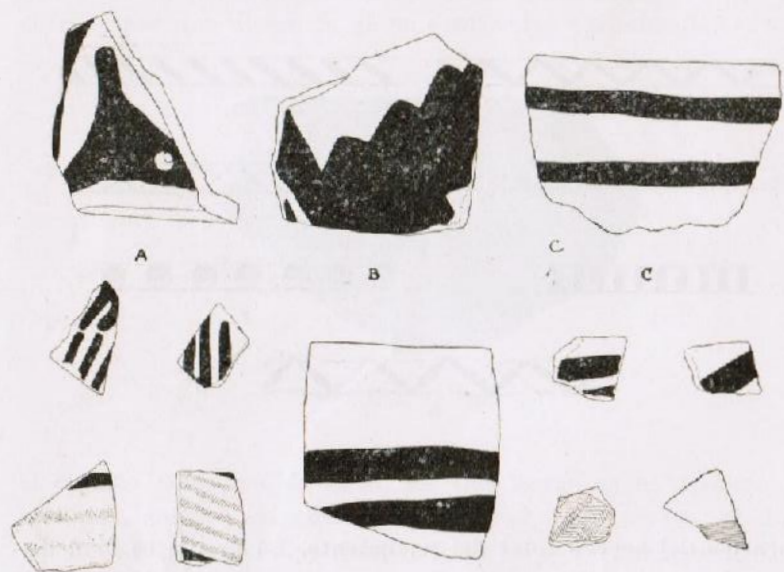


FIGURA 14 (a 1/2).

pastas, indican que pertenecen a la misma cerámica que los descritos anteriormente. (Fig. 14 desde e a l).

Esta constatación sugiere de inmediato la hipótesis de la procedencia extraña de la alfarería pintada, así como parece indicarle también la presencia de asas chatas. Sin embargo, si esta es la primera hipótesis que se presenta al espíritu, no es en manera alguna la única posible. Pero no creemos prudente formular afirmaciones en ningún sentido que necesariamente tienen que pecar de prematuras, máxime cuando la arqueología de todo el norte de nuestra provincia es casi completamente desconocida, lo mismo

que la de los departamentos de la provincia de Santiago del Estero limítrofes con la de Córdoba.

Otros fragmentos y objetos varios de alfarería

Silbato. Tiene forma aproximadamente cilíndrica, algo achatada, y mide 62 milímetros de largo. En su parte superior se deprime formando una especie de cabeza aplastada cuyo borde externo es dentado. Un extrangulamiento lateral define mejor la iniciación de la "cabeza", marcando el cuello de la figura. Por encima de este cuello un pequeño relieve perforado tiene la apariencia de un pico o nariz. En un costado del cuello hay un pequeño agujero de suspensión. La perforación a lo largo del silbato mide 50 milímetros, y en su terminación presenta una boca de 5 milímetros de diámetro. (Fig. 15 a, b). Esta pieza ha sido donada al Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba por la señorita Zulema Saravia.

Ollita. El fragmento encontrado ha permitido reconstruir este pequeño recipiente. Tiene un asiento un tanto irregular de un centímetro de diámetro. El espesor de las paredes mide tres milímetros y el diámetro de la boca 4 centímetros. Las paredes del fragmento están deficientemente alisadas (Fig. 15 c).

Torteros. Dos discos de 25 y 14 milímetros de diámetro respectivamente y de un espesor variable, llevan una pequeña perforación central. No son de terminación muy esmerada y carecen de ornamentación. Es probable que hayan servido de contrapesos del huso o bien como cuentas de collar u otro adorno. (Fig. 15 d, e).

Pequeños fragmentos. Es difícil determinar el fin a que fueron destinados o el objeto a que pertenecieron. Son parte de estatuillas o simples amuletos? (Fig. 15 f, g, h, i).

Perforaciones. Se han encontrado algunos fragmentos con

pequeñas perforaciones. La forma del agujero es cónica y de un diámetro en la boca, no mayor de 5 milímetros. (Fig. 15 j, k, l, ll).

Impresiones de tejido. Algunos fragmentos correspondientes a las paredes de vasos llevan la huella nítida de los tejidos que

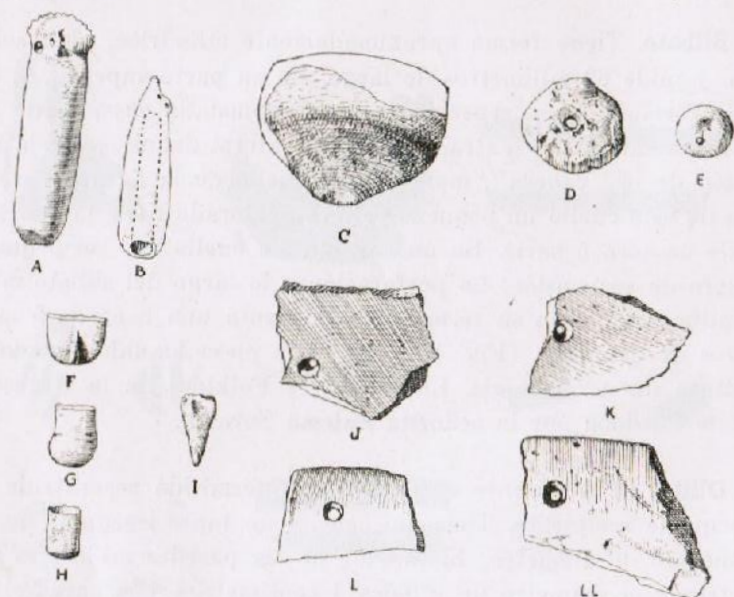


FIGURA 15 (a 1/2).

han estado en contacto con la pasta fresca. (Fig. 16). Es interesante hacer notar que en los asientos de vasos —muy numerosos— no se encuentra uno solo que lleve impresiones de tejidos. Todos son lisos interior y exteriormente.

Material lítico

Los instrumentos trabajados en piedra son escasos en el paradero de Pozo de las Ollas. Todo lo obtenido en una visita de

reconocimiento y en diez días de exploración posterior suman una decena de piezas.

Puntas de flecha. Se han obtenido cuatro puntas de flecha apedunculadas; tres son completas y una fracturada cerca del ápice. La base de las tres completas es una curva levemente entrante.



FIGURA 16 (a 1/2).

te. En la fragmentada esta curva de la base se define más hacia el interior. Las dimensiones de estas piezas son las siguientes:

	(a)	(b)	(c)	(d)
Largo	40 mm.	30 mm.	20 mm.	21 mm.
Ancho (base)	25 ..	20 ..	15 ..	15 ..
Espesor	5 ..	4 ..	3,5 ..	3 ..

La piedra empleada es calcedonia en las tres primeras y cuarcita en la última. (Fig. 17 a, b, c, d).

Hacha. La única aparecida durante la excavación del paradero pertenece al tipo cuneiforme (serie d) de la clasificación de

Serrano (2 Pág. 292 y siguientes). Mide 120 milímetros de alto y 57 de ancho máximo. La cabeza tiene la forma de un casquete esférico imperfecto. La garganta es completa, ancha y poco profunda. El filo muy cortante, esmeradamente pulido, se halla bien conservado. Está trabajada en diorita cuarcífera. (Fig. 17 e, f).

Piedra para boleadora. Una sola de estas piezas nos ha sido dado encontrar. Ha sido trabajada en arenisca muy silíceas. Tiene

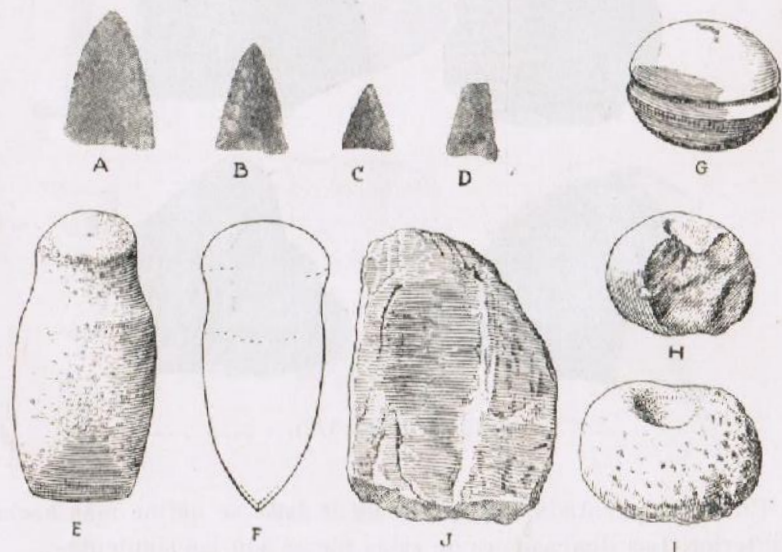


FIGURA 17 (A, B, C, D, a 1/2; las restantes a 1/4)

la forma de una esfera algo achatada, y presenta dos colores, blanco y rojizo violáceo. La garganta es un surco muy regular de 10 milímetros de ancho por 2 mm. de profundidad. El diámetro perpendicular a la garganta mide 6 mm., y el paralelo a la misma 7 mm. (Fig. 17 g).

Otros instrumentos en piedra. Durante la exploración del paradero aparecieron dos piedras con hoyuelos excavados en las ca-

ras opuestas de la misma. Una de ellas se encontró quebrada en la línea que une ambos hoyuelos. La piedra completa es una aplita muy cuarcífera, y mide 76 y 58 milímetros. Esta última dimensión corresponde a la línea que une sus depresiones. (Fig. 17 h, i).

Un fragmento de gneis (esquisto micáceo cuarcífero), presenta en una de sus superficies una señal visible de desgaste por fricción. Se trata probablemente de un alisador. Otra más pequeña ofrece este desgaste en dos caras. (Fig. 17 j).

El paradero de Laguna en la Sal

Daremos solo una breve noticia de este yacimiento, ya que el escaso tiempo dedicado a su reconocimiento no nos ha permitido recoger el material necesario para realizar una labor descriptiva más amplia. Todo el material obtenido en este lugar fué recogido en una hora de tiempo, y sin proceder a realizar excavación alguna, sino levantando los fragmentos que afloran en la superficie.

Somos de opinión que el paradero es interesante para realizar un estudio con algún detenimiento, ya sea desde el punto de vista arqueológico, o bien antropológico, este último en razón de parecer abundante los restos de huesos humanos.

Alfarería. La cerámica tiene mucho parecido y algunas características comunes con la del yacimiento de Pozo de las Ollas. Sin embargo, presenta un color rojo ladrillo en las superficies bien cocidas que la distingue de la alfarería de aquel paradero que, como dejamos dicho, es de color bermejo sucio o pardo. Algunos fragmentos son perfectamente cocidos en toda su masa, lo que no se observa en Pozo de las Ollas, a excepción de la alfarería pintada: otros presentan ambas superficies uniformemente cocidas, detalle que en la pieza completa produciría la impresión de una cocción acabada. Pero el fragmento deja ver la parte interior de las pare-

des imperfectamente cocidas. En pocos pedazos se nota un esmerado alisamiento de las superficies interior y exterior.

Entre una gran cantidad de restos de alfarería, uno solo lleva decoración incisa de surcos con presiones rítmicas (fig. 18 a). El resto corresponde a fragmentos de cuellos, paredes y asientos, todos completamente lisos.

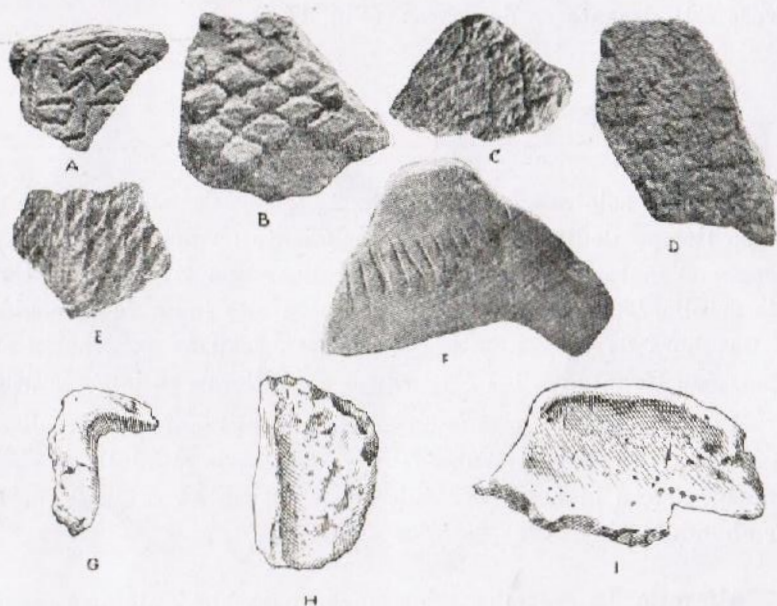


FIGURA 18 (a 1/2).

Presentamos a continuación algunos de los fragmentos más interesantes:

Dos asas chatas y otra de forma particular (fig. 18 g, h, i).

Cuatro fragmentos con impresiones de tejidos (fig. 18 b, c, d, e).

Un fragmento que corresponde a un cuello de vaso (fig. 19 a).

Otro de regular tamaño permite reconstruir la pieza a que ha pertenecido. Corresponde a una vasija de paredes delgadas. La

pasta cerámica es bien cocida y de un alisamiento esmerado en ambas superficies. (Fig. 19 b).

Lámina de pizarra. Una pieza interesante es el fragmento de pizarra que ilustra la fig. 18 f, cuya forma puede apreciarse en la misma. Tiene un espesor de 8 mm. en su parte más gruesa (centro), y se deprime gradualmente hacia los bordes donde alcanza a tres y cuatro milímetros. El borde es liso y suavemente redondeado. Una de las caras presenta una franja transversal en relieve, a la altura en que se inicia el estrechamiento del extremo sin

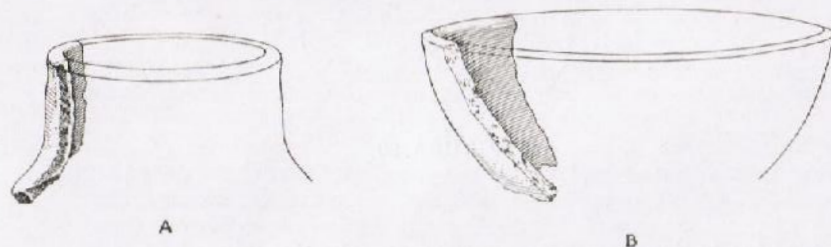


FIGURA 19 (a 1/4)

deterioro. La forma de esta franja es la de un trapecoide alargado, de un centímetro de ancho. Doce líneas incisas, casi paralelas atraviesan la franja en el sentido de su ancho.

“Botijas”. En el borde de tierra de color ocre de la Laguna de la Sal, donde recogimos el material de alfarería, es fácil notar, sobresaliendo o no de la superficie del suelo, pero destacándose siempre por su color rojizo, numerosos aros de barro cocido, conocidos comúnmente con el nombre de “botijas”, y que han dado lugar, en diferentes oportunidades, a interesantes trabajos de reputados arqueólogos. En nuestra provincia se ha constatado su existencia en Isla San Antonio, Quilino, Pichanas, Las Rosas y Mar Chiquita. (2 Pág. 261).

Una de estas “botijas” de Laguna de la Sal, fué excavada

por nosotros. El aro visible al exterior tenía la forma aproximada de un elipse con diámetros de 50 y 40 centímetros. Después de una capa de tierra de un espesor de treinta centímetros aproximadamente, se inicia otra de carbón de unos diez centímetros,

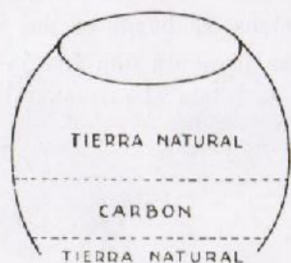


FIGURA 20

y terminada ésta, vuelve a encontrarse la tierra natural. Las paredes laterales de barro cocido no se prolongan para formar el fondo de la "botija". (Fig. 20).

Córdoba, Julio de 1945.

BIBLIOGRAFIA

- 1) OUTES FELIX F. — **Los tiempos Prehistóricos y Protohistóricos en la Provincia de Córdoba**, En Revista del Museo de La Plata, tomo XVII, páginas 261 a 374.
- 2) SERRANO ANTONIO. — **Los Comechingones**. Serie Aborígenes Argentinos. Vol. I. Publicada por el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional Córdoba, 1945.
- 3) SERRANO ANTONIO. — **Noticias sobre un paradero indígena de la Margen izquierda del arroyo de Las Conchas**, en Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas. Tomo II. 1934.
- 4) WAGNER E. R. y DUNCAN L. WAGNER. — **La civilización Chaco-Santiagoña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo**. Tomo I. Buenos Aires. 1934.
- 5) VAYSON DE PRADENNE A. — **La Prehistoria**. Biblioteca Pleamar. Conocimiento.



Ejemplar N°.

Director del Instituto
Prof. **ANTONIO SERRANO**

Universidad Nacional
Córdoba